



Invitadas al ESTRENO DE LA VIDA.

Seguro que, en algunas ocasiones, hemos recibido una carta o un correo electrónico invitándonos al estreno de un libro, una exposición, una obra de teatro...

Hoy, aquí y ahora, desde la Presencia que nos habita, que suena a Unidad y Totalidad sin principio ni fin, somos INVITADAS al “Estreno de la Vida”.

La humanidad, la vida, la creación entera, queda invitada a participar al estreno de la VIDA, una VIDA, que se hace SABOR... Un SABOR que “sabe” a RESURRECCIÓN, a experiencia profunda del Misterio que nos sostiene y nos HABITA. Sólo es preciso atender a lo que acontece para despertar a la vida que se nos regala a borbotones y que nos empuja a vivir desde el DERROCHE y el EXCESO... a experimentar a Dios como el EXCESO DE VIDA.

Sólo necesitamos vivir ATENTAS para caer en la cuenta de la vida que nos rodea y envuelve, y que es signo y manifestación de la Vida de Dios.

Atender a lo que está aconteciendo supone silenciar nuestra mente y abandonarnos a la VIDA, que nos sostiene amorosamente y nos conduce a Saborear la vida compartida, donde Somos NO-DOS en Dios y en todo lo creado. Unidad sin costuras..., Unidad resucitada en la que nos experimentamos como VIDA en PLENITUD.

Decía Goethe: *“Todo lo visible no es más que un símbolo”* ...Todo lo que nos rodea es “símbolo” de la vida de Dios que se expresa en desmesura.

Hasta la naturaleza se empeña en echarnos una mano: árboles preñados de vida a punto de estallar en fruto, verde que nos deslumbra con colores de esperanza, gente que sale a las calles después de un duro invierno, niños que juegan en el parque... Todo suena a VIDA y todo nos invita a vivir. Un buen momento para experimentar al Dios de la Vida. Dios, en Cristo Resucitado, se despliega a sí mismo como VIDA en Plenitud. Y, en Jesús, somos llamadas a vivir como mujeres RESUCITADAS.

Puesta en escena de la VIDA

Como en los retiros anteriores, vamos a dejarnos conducir por la experiencia de algunas mujeres.

En éste, nos van a acompañar dos: María Magdalena y la muchacha del Cantar de los Cantares. El relato de la resurrección es uno de los textos más cuidados en el evangelio de Juan. Nos transmite una aparición en clave del Cantar. Son muchas las alusiones a este libro: la noche, la búsqueda, la novia.

Con ellas, nos vamos a ir adentrando en la experiencia del encuentro con el Resucitado, y abriendo nuestro corazón al deseo de vivir en clave de mujeres resucitadas.

Un amor que despierta la búsqueda

“El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María al sepulcro” (Jn 20,1-18)

El primer día de la semana..., cuando la Novedad de la Vida nos sorprende y se manifiesta con color de CREACION NUEVA.

El primer día de la semana, temprano, a oscuras, María va al sepulcro. El amor la ha mantenido en vela, aunque sus pies se encaminen hacia el sepulcro, lugar de la muerte y el vacío. Un vacío que experimenta con dolor porque su mente le dice que lo ha perdido todo, que le han arrebatado al amor de su vida.

En la mañana en la que Dios amorosamente nos sorprende con una explosión de VIDA, y se nos manifiesta como NOVEDAD desbordada, María sigue anclada ante el sepulcro vacío, incapaz de desprenderse de “las formas” con las que hasta ahora había vivido, incapaz abrirse a la inédita irrupción de Dios como NOVEDAD Y VIDA.

Pero María ha dado un primer paso importante: BUSCAR al amor de su alma. El deseo y la búsqueda “levantan” a María Magdalena y la ponen en camino para encontrar a su Señor.

Como a la mujer del Cantar... ***“Yo dormía, pero mi corazón estaba en vela... Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma... Lo busqué y no lo encontré”*** (Cant 5,2)

Una búsqueda que nos pone en movimiento

“María, llega corriendo donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo y le dice: “Se han llevado a mi Señor y no sé donde lo han puesto”

La búsqueda que nace del anhelo profundo nos pone en movimiento, moviliza la vida entera, como moviliza la vida de estas dos mujeres... ***“Lévame contigo y correremos...”*** (Cant 1,14). Pone en movimiento porque la búsqueda es ya MANIFESTACIÓN de la PRESENCIA... Aunque se nos revele y la sintamos como Presencia/Ausencia. La búsqueda es Presencia de Aquel que nos busca. ***“El ser humano no es el buscador, sino el buscado”*** (W. Jäger)

Buscador y buscado se fusionan hasta llegar a ser la misma BÚSQUEDA, Unidad en la que no hay separación, donde nada queda fuera. Dios es quien despierta nuestra búsqueda, es Dios quien nos busca. En Dios podemos experimentar la Búsqueda/Encuentro, sin dualismos que separan a buscador y buscado. Somos una sola realidad en Dios. Esta experiencia es la que nos dispone a vivir como mujeres resucitadas. Y vivir como mujeres resucitadas es *acoger “la experiencia de Unidad con el Principio Originario Dios”* (Jäger); y con Margarita Porete, poder decir: *“Soy exclusivamente lo que Dios es en mí y ninguna otra cosa. Y también, Dios es, pues, lo que es en mí... Así que, en tanto que soy, soy solamente lo que es Dios” ... Es decir:*

EL QUE BUSCA, EL BUSCADO Y LA MISMA BÚSQUEDA.

Esta es la búsqueda que moviliza a la esposa del Cantar, hasta que búsqueda y Encuentro se fusionan en una sola cosa: NO-DOS.

“Buscando al amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré.

¿Viste al amor de mi alma?

Lo busco y no lo encuentro (Cant 3,2;5,5)

...Yo soy de mi amado y él me busca con pasión... (Cant 7,11)

Y sin saberlo, me encontré con mi Príncipe” (Cant 6,12)

La misma búsqueda que nace de lo profundo en la experiencia de San Juan de la Cruz:

“¿Adónde te escondiste amado
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eres ido.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
no cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los montes y fronteras.

Nuestra búsqueda es ya encuentro. *“No me buscarías si no me hubieses ya encontrado”* (Pascal)

Un movimiento que invita a permanecer

El movimiento de la búsqueda lleva a María a permanecer “frente al sepulcro”. Los discípulos “se fueron a casa” ... ella permanece en el lugar donde “había estado el cadáver de Jesús”. María tiene delante los signos de la vida:

- Dos ángeles vestidos de blanco
- Uno a la cabecera y otro a los pies... de principio a fin... Todo lo que ES está abrazado por la VIDA, signo y manifestación de la vida RESUCITADA

Donde “había estado Jesús” ... pero ya no está..., y María sigue “llorando”, se han llevado a su Señor y se ha quedado a la intemperie. Los efectos de la resurrección están ahí, pero no los ve, los han cambiado de lugar y sigue aferrada a las “formas conocidas”, las que le han dado una aparente seguridad... Y las formas le impiden ver el FONDO. La Presencia se manifiesta como NOVEDAD, pero el llanto por la pérdida le imposibilita VER.

Como a María, también a nosotras nos cuesta aceptar el “desgarro” de lo que nuestra mente cree perder y nos aferramos a las formas, a lo conocido, a la muerte, incapaces de reconocer la novedad de la VIDA resucitada.

Creer en la Resurrección es apostar por la vida y decidarnos a danzar al ritmo del Resucitado, al ritmo del FIAT (“hágase”), del SI que genera VIDA; ahí donde la vida “se cuece” y donde Dios se convierte “en el primer Bailarín del corro” (Hipólito de Roma).

Movimiento que nos lleva a permanecer en Docilidad en los brazos de Dios, amigo de la vida. Permanecer, para ser signo y expresión de la VIDA de Dios en tantos “sepulcros” de nuestro mundo. El amor de María, que... ***“es fuerte como la muerte y ni las aguas torrenciales podrán apagar el amor”*** (Cant 8,6-7) va a ir conduciéndola a la experiencia de la VIDA RESUCITADA.

Un permanecer que da la vuelta a la vida... Y una vuelta que habla de desapego y de desprendimiento

“¡Vuélvete, vuélvete para que te veamos!” (Cant 7,1)

“Jesús le dijo: ¡María!... y dicho esto dio media vuelta y ve a Jesús en pie; pero no reconoció que era Jesús”

Para permanecer, es necesario dar la vuelta entera.

Cuando nos empeñamos en dar “medias vueltas”, no somos capaces de ver con claridad, y confundimos al Resucitado con el “jardinero”, con la norma, la forma, la doctrina y las creencias en la Resurrección. Confundimos la doctrina con la experiencia y la religión con la espiritualidad... Y nos perdemos la oportunidad de experimentar la VIDA en sus diversas manifestaciones.

Y Jesús le dice: ¡María!... (pronuncia tu nombre) Y ella se VUELVE (aquí sí que da la vuelta entera), y esta VUELTA le permite ENCONTRARSE con el RESUCITADO. María Magdalena, en la dificultad y hasta en la confusión, vive abierta, confiada y, desde esa apertura, se le regala la Presencia del Resucitado que la dispone a vivir como mujer resucitada.

Vivir como mujeres resucitadas es caer en la cuenta de que ÉL vive permanentemente vuelto hacia mí; que en Jesús Resucitado estamos VUELTOS al Padre: *“No vivo yo, es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20). Y en ÉL, entramos en la VIDA de Dios. Desde ÉL, podemos dejarnos sentir la vida plena que se manifiesta en AMPLITUD, PAZ, APERTURA Y DESCANSO; podemos palpar “pedacitos” de eternidad... Y saboreamos el GOZO de vivir no solo Resucitadas, sino RESUCITANDO.

“No soy yo como individuo quien quiere o debe hacer algo por la vida. La vida es grande y buena, fascinante y eterna. Cuando se pone el acento en una misma, entonces se escapa ese flujo poderoso que es la vida. Hay momentos auténticos en los que queda descartado toda ambición personal. Entonces me sobreviene de pronto como un golpe de ala, un pedacito de eternidad. Te agradezco sentir una amplitud tan grande en mí, ya que esa amplitud no es otra cosa que estar colmada de ti” (Etty Hillesum)

Dar la vuelta entera, vivir vueltas a ÉL, atendiendo lo que acontece: EL YA ESTÁ VUELTO HACIA MÍ... Y me brinda la oportunidad de sentir el amor desbordado de Dios que, en Jesús Resucitado, pronuncia nuestro nombre, DESPIERTA nuestra Identidad más profunda y nos vivimos reconocidas en ÉL... Experiencia de la Unidad que Somos DENTRO DEL PADRE.

“Nuestra vida está escondida en Cristo” (Col 3,4)

“Procuraba representar a Cristo dentro de mí”, decía Santa Teresa. Resucitar, vivir RESUCITANDO, es entrar en la vida de Dios, consentir que Dios se diga en cada una de nosotras y experimentar la Resurrección como un permanente SI a la vida, a la tuya, y a toda la vida.

Esta vuelta nos invita a vivir desposeídas, desprendidas. María reconoce a Jesús porque se siente reconocida por ÉL, pero en este mismo reconocimiento, hay un sutil deseo de retenerle, de aferrarse al que ha “encontrado”, de poseerle.

A Dios no podemos “retenerle”, porque toda posesión (aunque sea de Dios) viene de nuestro ego, de la necesidad de poseerle para sentirnos seguras... y, ¿por qué no decirlo?, “buenas personas”. El Dios que pretendemos retener es la imagen de nuestra resistencia interior a quedarnos sin imágenes y lanzarnos al

vacío... Un vacío que nuestra mente lee como nada, y que desde nuestro SER más profundo podemos experimentar como TODO... Como VACÍO PLENO. Dios pertenece al SER, no al poseer... Y el SER nos coloca en el VACIO.

“Sólo allí donde lo he dejado todo, en la vacía desnudez del fundamento, podrá regalárseme todo... No tener nada es tenerlo todo.” (Maestro Eckhart)

“Aparta de mí tus ojos que me turban” (Cant 6,5)

“Suéltame, que todavía no he subido al Padre”

Desprendimiento que nos lanza a la comunidad

“Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”

“¿A dónde fue tu amado? Queremos buscarlo contigo” (Cant 6,1)

Jesús nos ha fundido en una misma relación con el Padre, que es suya y es nuestra, Relación con melodía y cantos de FRATERNIDAD, de vida compartida... La Resurrección es la experiencia de la Totalidad, de la Fraternidad universal. Es la experiencia en la que nos sentimos UNO en el UNO, y donde podemos experimentarnos como hombres y mujeres resucitados y resucitando en lo cotidiano, en nuestro diario vivir... Queremos buscarlo contigo... porque la experiencia del Resucitado nos invita a comunicar a otros y a “buscar” con otros esa Identidad común que nos une. Nos sentimos llamadas a comunicarlo dentro y fuera de nuestros espacios comunitarios. María Magdalena deja de “aferrarse” a Jesús y, desde la Docilidad que nace del amor, se dirige a la comunidad para compartir lo más profundo que brota de su interior: HE VISTO AL SEÑOR.

La muchacha del Cantar dice a sus amigas: *“Si encontráis a mi amado, decirle que estoy enferma de amor”* ... Solo el Amor puede VER, y quien ha VISTO no puede hacer otra cosa que expresarlo con palabras y gestos de vida.

He visto al Señor... He experimentado la VIDA de Dios... He saboreado la Resurrección, porque la VIDA ha salido a mi encuentro y me ha llenado de GOZO.

La que HA VISTO es una mujer RESUCITADA, llamada a vivir RESUCITANDO y generando vida en tantos espacios de nuestra realidad que necesitan hoy la experiencia de hombres y mujeres resucitados que les canten al oído: HE VISTO AL SEÑOR... y lo que tengo... TE DOY.

¡Feliz Pascua de Resurrección!!

¡¡Es la hora de la vida nueva!!

Es la hora de entrar en la noche sin miedo,
de atravesar ciudades y pueblos.
Es la hora de quemar lo viejo y de comprar vino nuevo,
hora de quedarse en el corazón del mundo,
hora de creer en medio de la oscuridad y los truenos.

¡¡Es la hora de la vida nueva!!

Es hora de levantarse del sueño,
de salir al balcón de la vida,
hora de mirar los rincones y el horizonte...
de asomarse al infinito, aunque nos dé vértigo,
hora de anunciar, cantar y proclamar:

¡es la hora de la vida nueva!

Es hora de romper los esquemas de siempre,
de escuchar las palabras del silencio,
de cerrar los ojos para ver mejor,
de gustar su presencia callada,
hora de andar por los desiertos:

¡es la hora de la vida nueva!

Es hora de despertar al alba,
de descubrir su presencia entre nosotros,
hora de iniciar caminos nuevos,
de andar en confianza,
hora de pasar a la otra orilla.

¡Es la hora de la vida nueva!

Es la hora de confesar la vida,
de hablar poco y de vivir mucho,
de arriesgarlo todo apostando por Él,
de sentarse a la mesa y calentar el corazón,
de esperar contra toda esperanza

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de al vino nuevo, odres nuevos
Es el día, es la hora, es este momento,
es cada instante de nuestra vida y de nuestra historia
es el paso, la presencia de Dios en nuestro mundo
lavando las heridas
pastoreando a los suyos, cercanos y lejanos,
perdidos o hallados,
sembrando esperanza,
levantando la vida
llenando de semillas nuestras alforjas vacías.

¡¡Es la hora de la vida nueva!!